



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE
en las principales librerías de
España, ó dirigiéndose directa-
mente al Administrador de este
periódico, calle de la Palma Alta,
núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes... 3 reales.	Un mes... 3 francos.	Trimestre... 2 pesos.
Trimestre... 8 "	Un año... 25 "	Un año... 6 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cual-
quiera que sea su fe-
cha... 1 real.
De años anteriores... 2 "

AÑO VIII.

Madrid.—16 de Mayo de 1881.

NÚM. 296.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 15 DE MAYO DE 1881.

PRESIDENCIA DE D. JUSTO GOMEZ CHECA.

TOROS.	Divisas.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.	Bandenilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.									
								Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellus.
1.º	Barbero, de Lopez Navarero.	Pinto. Melones.	2				Morenito. Primito.	1	1	Gordito.	9	6	9	4	1			2	1	1
2.º	Pimiento, de id.	Id. Pinto.	4				Molina (J) Anton (M)	1	1	Lagartijo.	4	10	5	1	1			2		
3.º	Molinero, de id.	Id. Melones. Pinto.	2			1	Sanchez (J) Sanchez (F)	1	1	Currito.	5	8	12					1	2	
4.º	Redondo, de id.	Id. Pinto. Melones. Calderon (J) Fuentes.	2		2		Barbi. Campos (M)	2	1	Cara-ancha	8	13	10	1				1	4	
5.º	Boticario, de id.	Id. Pinto. Melones.	3		1	1	Primito. Morenito.	1	1	Gordito.	1	4	7	2				2	1	
6.º	Finito, de id.	Id. Pinto. Melones. Calderon (J)	2		1	1	Anton (M) Molina (J)	2	1	Lagartijo.		1	1	1				1		
Total.			35		4	4		12	5		27	42	44	9	1	1		7	10	1

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Quinta corrida de abono verificada el día 15 de Mayo de 1881.

Combinaciones raras he visto en la plaza de Madrid, pero como esa de cuatro matadores y seis toros que ayer tuvo ocasion de presenciar el público, no se ha conocido ni conocerá en los tiempos futuros.

Con esa combinacion, resulta que dos matadores, el tercero y cuarto, no matan más que un toro, y si por casualidad quedan mal, no tienen proporcion de ir en busca del desquite para enmendarse y conquistar el favor perdido con el público.

Pero en fin, en estos tiempos se ven muchas cosas raras en materia de toros, y bueno es ir viendo corridas originales, porque en la variacion está el gusto, como dijo el otro. El otro era el tío Caracoles que camino de la plaza me decia:

—Zefion Media-Luna; la corria que vamo a tené el honor de ver torear por laz prezonaz de loz toreréz ez una corria pa la gente de juera.

—Y para los de adentro; ¿no vé Vd. que es de abono?

—Zi zefion, ez de abono, pero pa loz ferazteroz de juera de Madrid, y por ezo lez zuertan ganao de la tierra en zu maz tierna edá. Aluego, á esta corria toito er mundo va con la trompetiya der zanto en er josico, y la empresa trae unos bicho propioz pa justificar loz zirbioz.

A pié, porque no habia coches, llegamos á la plaza, y á los pocos momentos comenzaban todos los preliminares de la fiesta.

La música de ingenieros comenzó un paso do-

ble y salieron las cuadrillas del Gordito, Rafael y Carrito.

¿Y Cara-ancha?—comenzó á gritar la gente. Con efecto, Cara-ancha y sus fuerzas no estaban allí, lo cual dió lugar á que el país comenzara á gritar desaforadamente dirigiéndose á la presidencia en busca de remedio.

El sonido de los timbales y clarines para que se diera suelta al primer toro calmó la gritería.

Pertenecía el bicho, como los cinco restantes, á la ganadería de Lopez Navarro; se llamaba Barbero y era retinto liston y bien puesto de cuerna. El animalito salió saltando, como si hubiera un trampolín tras de la puerta del chiquero.

En este momento se presentó la cuadrilla de Cara-ancha en el redondel, siendo obsequiada con una silba por algunos sujetos que quieren que todo esté á punto en este mundo. El espada fué llamado á la presidencia.

Entre tanto y aprovechando estos incidentes, Primito dió un recorte al toro, que era lo que el animal necesitaba para acabar de divertirse; porque han de saber Vds. que Barbero era blando, huido y todo lo malo que Vds. quieran.

Melones puso la primera puya sin más novedad que la de ser acosados los monos sábios de cerca por la res en este lance, teniendo que tirarse de cabeza al callejón.

Melones puso otro puyazo y tuvo la desgracia de quedarse sin penco, pero sin experimentar por eso caída alguna.

Pinto, el abuelo, clavó dos buenas varas, quedando en una clavado el palo, pero por todo lo alto, á pesar de lo cual, algunos silbantes censuraron la cosa.

—Camará—dijo el tío Caracoles—voy á hospitar á saber qué ha zio lo de Rafael.

—¿Cómo lo de Rafael? si está ahí bueno y sano.

—¿Pero no ve ozté que trata de zacar al toro la espina que ha colao Pinto agarrando el palo con loz deoz? Antes que yegue yo á la enfermería, está el hombre ya en el lecho der dolor, como izen loz zirbantez.

No hubo necesidad de que el tío Caracoles fuera á la enfermería, porque el toro soltó la puya antes que Rafael realizara la temeridad de arrimarse á cogerla con la mano.

Con solo las cuatro varas enumeradas, Barbero pasó á banderillas, saliendo á desempeñar esta misión el Moronito y el Primito. El primero clavó par y medio cuarteando y el segundo uno al suelo.

Por dejar las banderillas en la arena cuando tocaron á matar y no llevarlas hasta las tablas, fueron silbados los chicos. Ellos no conocen el reglamento.

Antonio Carmona (Gordito) vestido de verde y oro, brindó por la gente forastera, y se fué en busca de la res, que había llegado á la hora suprema más buey que nunca.

El Gordo dió siete naturales, tres con la derecha, tres cambiados, un cambio y un pinchazo desde lejos, desde muy lejos, sin soltar.

Después dió dos naturales, uno con la derecha, uno alto y una estocada atravesada y tirándose desde lejos.

En seguida dió dos pases con la derecha, cinco altos, uno cambiado, no sin que en la mitad de esta faena preguntara al público del 9 no sabemos qué, pero suponemos que consultó si se tiraba allí. Eso de hablar con el público no falta nunca, Sr. Antonio.

Por fin, dió una estocada á volapié contraria mejor que la anterior, y un descabello que le valió aplausos del público.

El segundo se llamaba Pimiento; era negro zaino, delantero y apretado de cuerna y salió con muchos piés, tantos que para parárselos tuvo que darle Rafael cuatro verónicas, que fueron buenas y muy aplaudidas del público.

Pimiento fué blando como su anterior y huido como él.

Empezó colándose suelto á Melones, sin causarle daño alguno, y luego se las entendió con

Pinto, que le puso cuatro varas como Dios le dió á entender, porque el toro no se quería dejar poner nada. Pinto no cayó, ni su caballo sufrió ninguna avería.

Melones se pasó en blanco este toro; después de la coladura suelta, se bajó del caballo; cuando debía picar se marchó en busca de otro penco, y cuando regresó, el señor presidente había mandado tocar á banderillas, con mucha precipitación por cierto.

—¿Tiene uzia que dir ar zanto?—exclamó Caracoles.

Aunque el toro no llevaba más que cuatro puyazos, la verdad es que al tercero había vuelto la cara y buscaba salida para ir á la ganadería en busca de paz. A esta causa se debió que saltara dos veces por frente al 4.

Juanillo Molina hizo una buena salida en falso y clavó un par al cuarteo excelente; Mariano dejó otro par bueno también, y Juan repitió, después de tres salidas falsas, con medio al relance.

En la segunda grada se promovió en este momento una bronca monumental por mor de las opiniones taurinas.

Lagartijo, que vestía lila y oro, soltó su correspondiente arenga y se colocó frente á Pimiento para dar dos naturales, dos con la derecha y uno de pecho; todo ceñido y todo seguidito de aplausos. El toro se le arrancó al ir á liar, y el diestro empezó otra faena, que fué la siguiente:

Dos naturales, cinco con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y un pinchazo bueno.

Después de siete con la derecha y uno alto, dió otro pinchazo á volapié, y sin más ni más, se arrodilló el toro.

—¡Pero, camará, ze ha muerto er animar de argun dizgusto!—preguntaba el tío Caracoles.

El puntillero, como de costumbre, levantó al toro dos veces, pero acertó á la tercera, que es cuando vá la vencida.

Lagartijo, al enderezar el estoque, lo hizo tan á lo vivo, que lo partió en dos pedazos.

La bronca del 2 continuaba en crescendo.

Molinero dicen que se llamaba el tercero, que era colorado, delantero y grande y apretado de cuerna. El animal salió con piés y Carrito tuvo que darle cinco verónicas algo movidas, especialmente las últimas.

Molinero, á semejanza de los anteriores bichos, era blando, y además cobarde, para mayor diversión del público.

Melones se lo encontró dos veces en su camino y perdió un penco sin caer á tierra.

Pinto pinchó cuatro veces sin experimentar el más leve desequilibrio y sin que tampoco tuviera su caballo la menor sensación desagradable en su pellejo.

La bronca de la segunda grada adquiría cada vez mayores proporciones.

Los guardias de orden público aparecieron al fin, procurando restablecer el orden.

Visto el poco juego que daba Molinero, el presidente mandó que fuese banderilleado, encargándose de la dicha faena Carrinche y Julian.

Julian dejó medio par al cuarteo de primeras, y uno bueno después cuarteando también. Carrinche, después de salir dos veces en falso clavó medio par. Ayer tenía el chico al santo de espaldas.

Molinero trató de saltar por el 9 para buscar á su familia.

Carrito, que vestía traje azul con bordados de oro, era el encargado de despachar á este animal, y lo ejecutó previa la siguiente brega:

Cuatro naturales, tres con la derecha, tres altos y un pinchazo en hueso bien señalado.

Uno con la derecha, uno alto y un amago por huirse el toro en cuanto vió armarse al espada.

Un pase natural, dos con la derecha, uno alto y otra huida lo mismo que la anterior.

Un pase con la derecha, tres altos y un pinchazo bueno.

Uno con la derecha, cuatro altos y una estocada que salió buena.

Bien decía el tío Caracoles:

—La cauzalidá ez er maestro más lusio que ha pizao la arena.

Era el cuarto toro negro, como tinta, y algo coraabierto, y de puntas finas: un animalito lleno de fatigas por buscar á escape su ganadería y vivir tranquilo entre la familia, sin herir á nadie ni meterse en lidias.

Llamaban á este bicho Redondo; salió contrario, y empezó la pelea en la suerte de varas más huido que los anteriores, aunque luego pareció creerse algo, llegando á tomar hasta siete varas.

Pinto puso dos y en la primera hizo un rasgon que parecía la Puerta Otomana. El público administró á Pinto algunos naranjazos por vía de corrección popular. Este picador puso otra vara buena.

Melones acercó la lanza á la res dos veces y ambos cayeron al suelo.

—¡Grasias á Dios que arguien ze estrega,—dijo el tío Caracoles.

Uno de los caballos de Melones pasó á peor vida.

José Calderon clavó dos puyazos, uno de la superior, por el que fué aplaudido á rabiar.

Fuentes también mojó una vez, sin consecuencias.

La bronca de la segunda grada se acabó en este instante; no hubo que retirar ningún cadáver.

Barbi y Manuel formaban la pareja que había de banderillar á este toro.

Barbi puso un par desigual cuarteando y otro de los buenos. Manuel dejó otro, algo caído, al cuarteo también.

Redondo se quiso marchar una vez por el 3 y otra por el 10.

Cara-ancha, que vestía verde y negro, temió los tratos de hacer daño y se encará con el bicho, dando siete naturales, seis con la derecha, uno cambiado y un pinchazo bien señalado en hueso.

Después dió seis con la derecha, cinco altos y un pinchazo sin soltar.

Luego dos altos y otro ídem.

A esto siguió un pinchazo con desarme, y por último, después de un pase con la derecha y tres altos, señaló una buena estocada á un tiempo.

El espada sacó al toro el estoque con la mano, y trató de descabellar, pero no hizo falta, porque el bicho se echó, y el Jaro lo despenó al primer puñetazo.

Boticario era el nombre del quinto, es decir, tenía la misma profesión del doctor Garrido, que por cierto estaba en los toros como de costumbre.

El cornúpeto era negro zaino, bien puesto de cuerna, voluntario, blando, de piés, y buey como todos los toros anteriores juntos, y aún algo más si es posible.

Solo cinco varas llegó á tomar propinadas por Melones y Pinto en la forma siguiente:

Melones clavó dos puyazos y perdió un penco merced á una cornada soberbia.

Pinto pinchó tres veces y cayó al suelo en una; al hombre se le figuró que el toro se le venía encima, y se puso á rodar por la arena como un cilindro. Cuando se puso en pié comenzó á dar palmadas.

¡Olé por los viejos con alegría!

El público se empeñó en que el Gordo había de poner banderillas en cuanto los tios del pitipito hicieron la seña, y el Gordo se empeñó en no ponerlas, en lo cual estaba en su derecho, porque los espadas no son banderilleros.

Pero váyale Vd. al público con razones; por toda razón comenzaron á llover naranjazos, y ¡viva la barbaridad!

En medio de una lluvia de proyectiles puso

el Primito medio par cuarteando, á lo que siguió uno pasado del Morenito.

Primito volvió á meter los brazos, clavando un buen par al cuarteo, y al salir de la suerte á ir á tomar las tablas recibió un naranjazo en la cara que le arrojaron desde el 8.

La brutalidad no puede ser más gorda, porque pudo ocasionar hasta una cogida. La autoridad detuvo al autor presunto de semejante hazafia.

A todo esto *Boticario* se iba amansando por momentos, y cuando salió el Gordo á darle muerte, casi casi habia perdido toda su fiereza.

Dió como pudo un pase natural, cuatro con la derecha, cinco altos, uno cambiado, lió y apuntando al bicho, dió casi una vuelta entera al rededor de éste.

—¡Camará, paese que eztá uzté á la ezpera de perdises!

Sin ningun nuevo pase, dió el espada un pinchazo perpendicular, despues de lo cual, el toro tomó un trote de baey y comenzó á huir de los capotes, de los monos sábios, de su sombra y de todo.

El Gordo tuvo que salir al encuentro de él dos veces, logrando en la última darle un mete y saca que detuvo el viaje del toro juntamente con su vida.

Abrióse por última vez la puerta del chiquero en la tarde de ayer y salió á escena *Finito*, toro negro liston y apretado de cuerna.

El animal apenas puso el pié en la plaza, dirigió una mirada escudriñadora á los tendidos; sin duda buscaba algun conocido antiguo.

Despues intentó saltar por el 3, siempre buscando algo sin duda.

Finito no quiso que el público se marchara tan mal impresionado contra su ganadería, y á falta de otra cosa se manifestó voluntario, llegando á tomar hasta nueve varas.

Pinto puso dos y perdió un petro.

Melones hizo tres sangrias y cayó al suelo en una ocasion.

Pape Calderon puso cuatro metros buenos por rega general.

El público, que en todas las corridas empieza á abandonar la plaza cuando se pica el sexto toro, permaneció ayer en sus puestos como un solo hombre, esperando á Lagartijo. ¡Oh poder de las simpatías!

¿Ven Vds. como da lo mismo matar el primer toro que el último?

Y salieron los banderilleros.

Mariano dejó un buen par cuarteando, y salió una vez en falso para clavar otro de sobaquillo. Juan salió otra vez de mentirigillas, y puso un par al cuarteo algo caído.

Sonaron por última vez los timbales, y Lagartijo se presentó frente á la fiera sereno y fresco.

No dió más que un pase natural, uno alto y uno cambiado, soltando enseguida un soberbio volapié de los suyos, y está dicho todo.

La ovacion fue grande y merecida.

—¡Rafael—gritaba el tío Caracoles—azina deben zer loz finalez de una corria; le da á uno gana de abonarza para toaz laz que ziguen!

APRECIACION.

¿Dónde están las famosas ganaderías con que cuenta la empresa? Se vá á terminar un abono y no hemos visto ni una corrida de Veragua, ni una de Miura, ni de Moruve, ni nada más que bueyes y más bueyes, como si el público de Madrid que llena todos los domingos la plaza mereciese semejante trato de parte de la empresa que obtiene tantas ganancias. ¿Se concibe proceder semejante? Del ganado de ayer no queremos hablar una palabra. Entre los seis toros lidiados no han dado más que cuatro caídas y ha habido tres que no han llegado á cinco varas. ¿Y qué diremos de los que han llegado á la muerte mansos completamente? No se engría la empresa por los seis llenos que ha visto hasta ahora en el circo; que si sigue dando el ganado que hasta la presente hemos visto, encontrará al fin y al cabo su merecido.

Dada la condicion de los toros, nuestro juicio sobre los matadores ha de ser breve por fuerza, y poco severa; cuando los toros se huyen de aquella manera, ya no queda que hacer al espada nada de lucimiento.

El Gordo, que dirigió el redondel con acierto, estuvo en su primer toro regular pasando, y mal hiriendo, pues se arrancó desde largo y atravesó sus estocadas por echarse fuera al herir; en su segundo toro bailó mucho en los primeros pases, pero luego ya nada pudo hacer ni nada se le puede pedir, porque la res dejó de acometer y se dió á correr huyendo de todos los diestros.

Lagartijo dió á su primer toro unos cuantos pases superiores, y no estuvo muy afortunado al herir; pero en cambio, en su segundo, con solo tres pases muy buenos lo preparó y se tiró á matar, dando una de esas buenas estocadas que él sabe ejecutar y que tantos aplausos le valen. Vemos con gusto que en este año ni arrastra la muleta tanto como antes, ni se encorva como solía hacerlo al pasar. Creemos que este diestro está hoy en la plenitud de sus facultades y de su conocimiento. Que le duren mucho ambas cosas es lo que deseamos.

Currito no mató más que un toro, y en el trasiego hizo de todo, desde dar buenos pases á darlos de camama y bailando; debemos advertir que despues del segundo toro que mató el Gordo, este bicho fué el más huido que se vió en la plaza á la hora de la muerte. La estocada resultó buena, pero volvió la cara el diestro al tirarse, cosa que constituya uno de los peores defectos de un matador.

Cara-ancha se acercó al pasar, aunque abusó algo de la muleta en el único toro que le tocó despachar. En la estocada que dió, que resultó buena, lo mismo que en el primer pinchazo, se tiró con coraje y con deseos de quedar bien.

De los picadores, Pinto y Pape Calderon.

De los banderilleros, nada notable.

El servicio de caballos, malito.

La presidencia, muy ligera en tocar á muerte en el primero, y apurando algunos toros en varas.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN JERÉZ.

Corrida verificada el 29 de Abril de 1881.

GANADERÍA DE LAS SRAS. DOÑA TERESA Y DOÑA CONCEPCION NUÑEZ DE PRADO.

Sr. de Tirteafuera.

Mi distinguido y amable director: Desde que acabó la temporada truomáquica anterior, he tenido colgada la péñola (léase pluma) con la que escribo los estados, revistas ó descripciones de las corridas de toros. Ya que hemos vuelto á las andadas, ya estoy aquí dispuesto á darle *puntual* noticia de cuanto á cuernos ocurra en Jeréz y en la provincia.

Empezando por la corrida del día de hoy, dígo-le á vuestra merced que yo esperaba algo y aun *algos*; pero contentémonos con lo que nos ha regalado la empresa, y gracias que así lo ha hecho y lo haga por muchos años.

A las cuatro en punto de la tarde se exhibió el Ayuntamiento en pleno, es decir, más numeroso que en la procesion del Corpus ó del Santo Entierro. A poco salió la cuadrilla, y despues de los preliminares salió al redondel *Cristalino*, de pelo cárdeno azulado, con el núm. 29 y la Y griega, gacho de cuerna y de condicion blando.

El viejo Calderon le puso dos puyas sin novedad; el joven Villegas dos, con dos caídas gordas, y Gallardo tres puyas, dos muy barbianas, que le valieron aplausos. A la postre sucumbió el arre.

El antiguo Pablo Herraiz, por más que bregó no pudo hacer más que cuatro salidas falsas y colocar dos pares á la media vuelta, porque el toro

no acudia; y el moderno Valentin un par cuarteando de buten.

El Sr. Salvador, con divisa corinto y oro, dió cuatro pases naturales, dos con la derecha, y de una estocada corta y atravesada acabó con la cristalización.

Y salió luego *Zanajorio*, negro bragao, con el número 32.

Fué bravo en los dos primeros tercios y luego se huyó.

Tomó con voluntad cinco puyazos de Villegas, á cambio de cuatro tumbos y un jaco difunto.

Calderon (Curro) dos puyazos le arrimó, uno superior, dando un tumbo y perdiendo la gaita; M. Gallardo puso dos puyazos superiores, tomando en uno el olivo, y D. Chuchi uno, sin novedad para él ni para su cabalgadura.

Vicente Mendez y el Malagueño llenaron el morrillo del toro con cuatro pares de rehiletes, y acabó con el becerro Manuel Hermosilla con media estocada bien señalada, precedida de un mete y saca, despues de un pase natural, nueve con la derecha y uno en redondo.

El cachete terminó la faena.

Número 61 tenia el tercero, y era castizo, cárdeno bragao, cornicorto y gacho.

Aguantó tres puyazos de Villegas, dándole una caída y dejándole de á pié.

Gallardo le recetó una puya, cayendo luego contra las tablas y yendo á la enfermería con naita.

El Sr. de Alcalá de Guadaira, dos puyazos con una caída.

Pablo salió en falso para colgar un par, y Regaterin dos pares, despues de dirse en blanquetas por dos ocasiones.

Frascuero le dió pocos pases (hasta tres), y le dió una estocada algo caída que hizo fin.

Palmas.

El cuarto que salió se llamaba *Cisquero* y armó el gran cisco.

Como queria buscar algo en que saciar su enojo, levantó de un bufido un burladero, en el cual se guarecía un municipal; este agente se vió entre las astas y la pared, pero gracias á que el miedo presta alas, cada pierna de las suyas tenia lo ménos tantas como habia en un palomar. En ménos tiempo que el que se dice, tiró al suelo dos ginetes, destrozó una montura y puso en grande aprieto á un mono sábio.

Los piqueros le hicieron abandonar sus jumos con cinco puyazos que le hicieron sangre, y dejando para la industria de botones tres esqueletos de Ceballos.

El Pescadero le puso dos pares, cayendo en uno con mucha exposicion, y Bienvenida dos con gracia y valentía.

Hermosilla, que traía taleguilla de grosella y oro, tras de tres pases naturales, dos de pecho y dos en redondo, recetó á la res un pinchazo, suicidándose el toro inconscientemente contra un burladero.

Era el quinto *Señorito*, con núm. 47, cárdeno oscuro y bien puesto. Villegas dió cuatro puyazos, convirtiéndose en agrimensor dos veces y dejando una cinta en el terreno.

Enrique Sanchez puso dos varas, á cambio de un talegazo; del Chuchi dos, con jaco muerto y caída correspondiente; ainda mais una de Gallardo y otra del Sr. Curro el viejo, que tambien se quedó de infantería.

Con dos pares muy buenos le adornó las péndolas Valentin, y uno idem su colega Regaterin.

Salvador, despues de dos naturales, seis con la derecha y con desarme, dió un pinchazo en las tablas, un mete y saca bien señalado y una esto-

cada hasta los dedos, tirándose como en un colchon de plumas. Palmas, sombreros, puros, vino y manos apretadas.

El sexto era de pelo negro; se llamaba *Carabuco*, núm. 42, y era gacho y corniapretado. Ocho varas tomó de Enrique (Chuchi) y Villegas, y huyendo como del diablo, dió dos caídas y mató tres caballos.

Bienvenida y Malagueño le adornaron la piel con tres pares de palitos, y Hermosilla, despues de cambiar de trajo tres veces y de trabajar cuanto pudo, acabó con el toro y con la fiesta, despues de algunos pinchazos y una corta y bien señalada.

RESÚMEN.

Los toros no han sido tan bravos como debía esperarse, dado los antecedentes de la ganadería; es verdad que eran chicos de edad y de carnes.

Frascuero, tan bravo como siempre, especialmente en el toro quinto; oportuno en los quites é incansable.

Hermosilla, bien en sus toros primero y segundo, pero desconfiado é incierto en el tercero. El mucho viento impedía jugar la muleta.

Los banderilleros han cumplido á satisfacción, y de los picadores, Gallardo y Calderon mejores; Villegas incansable y valiente en los seis toros.

El servicio de caballos, mediano.

La presidencia, como sintiendo que se acabara la corrida.

Entrada, buena.

Caballos muertos, 14.

ERMAN ZULU,

(De La Crónica.)



Dentro de breves dias se anunciará la nueva saca de metálico á los abonados de la plaza de Madrid, nada menos que por ocho corridas, en las que, según noticias, alternarán los flamantes bichos de la tierra con los que el Sr. Menendez de la Vega ha adquirido en Andalucía, y que vienen ya caminando.

No hay duda que el abono será importante, atendido á que dentro de él se dará la corrida de Beneficencia y alguna extraordinaria con motivo del Centenario, y que este aliciente hará continuar abonadas á muchas personas que han visto defraudadas sus esperanzas en las corridas verificadas, pues ni en una sola el ganado ha satisfecho al público.

Pues bien; teniendo en cuenta la suma importante que ha de entrar en las cajas de la empresa con motivo del nuevo abono, no creemos estaria muy fuera del caso que la autoridad gubernativa, velando por los intereses del público, hiciera al Sr. Menendez de la Vega depositar esa suma en el Banco de España, retirando lo que por prorrateo correspondiera en cada funcion.

Nosotros no creemos que pueda ocurrir nada en perjuicio del público; pero como distintas veces hemos oido á varios aficionados lamentarse del abandono en que se dejan esos fondos, cuando con empresas de análogo carácter se procede de otro modo, creemos seria un acto de estricta justicia hacer que la empresa de la plaza de toros de Madrid depositara el importe del abono lo mismo, exactamente lo mismo que se obliga á hacer al empresario del teatro Real.

Como la empresa del Sr. Menendez de la Vega no necesita seguramente de los fondos del abono para atender á los gastos que ocasionen las corridas, no creemos se opondrá á un deseo tan justo como el expresado.

Para mañana está anunciada una corrida extraordinaria, en la que matarán los mismos diestros que torearon ayer, lidiándose seis animales de la tierra de la ganadería de D. Juan Berto-

le z, que tanto gusto han dado al público en otras temporadas.

En el número anterior de EL TOREO dimos á conocer á nuestros lectores con el laconismo que los telégramas recibidos de Málaga nos lo avisaban, el percance sufrido por el diestro Salvador Sanchez (*Frascuero*) en la corrida verificada en aquella plaza el 8 del corriente mes.

Como hoy no tenemos espacio para publicar en toda su extension la revista de aquella corrida, insertamos sólo los detalles que se refieren á la lidia del segundo toro, causante de la cogida. Llamábase éste *Vicario*, de Nuñez de Prado; negro, bien armado y tardo en acometer; sufrió ocho garrochazos, llegó á palos defendiéndose y Pablo puso un par desigual y Valentin se pasó una vez para poner un par al aire y otro al toro á la media vuelta.

Frascuero trasteó al cornúpeto con la muleta con ambas manos; el animal desafiaba y se coló y persiguió al diestro, y comprendiendo éste que no era conveniente pinchar mucho á res de aquellas condiciones, apenas se igualó *Vicario*, se colocó corto, y arrancándose con fé y por derecho, dió una estocada honda y superior, pero por habersele dormido la mano izquierda, por no haber obedecido el toro ó por lo mucho que se embagnetó el matador, no tuvo salida y el bruto enganchó y suspendió al torero con el cuerno derecho por el muslo derecho; se le echó á la cuna, le quiso coger con el cuerno izquierdo, y al fin le enganchó por la mitad del muslo derecho, corriéndose el asta hasta el cordón que sujeta la taleguilla á la rodilla.

El diestro estuvo algunos momentos cabeza abajo, y al fin cayó al suelo, de donde se levantó y fué por su pié á la enfermería, en la que los Sres. Benot y Souvion le hicieron la primera cura, dando el siguiente parte:

«Los facultativos que suscriben participan á V. S. que la cogida que ha tenido Salvador Sanchez (*Frascuero*) ha dado por resultado dos heridas producidas por el asta del toro, situada la primera en la parte lateral derecha del escroto, interesando la piel y tejido celular, de cuatro centímetros de extension, y la otra en la region inguinal derecha, interesando los mismos tejidos, á una altura de siete centímetros; dichas heridas no le permiten continuar en el ejercicio de sus funciones.»

El espada, que vestia grana y oro, sufrió la cura con su acostumbrado valor, fumando durante ella un cigarrillo de papel.

Al lado del toro *Vicario*, mientras tuvo á Salvador en la cabeza, estaban en primera linea *Lagartijo*, Pablo Herraiz, Valentin Martin y *Regaterin*.

Frascuero fué curado, como decimos más arriba, en la enfermería de la plaza, saliendo para esta corte en el tren-correo inmediato, llegando á Madrid el martes 10 del corriente.

Trasladado á su casa en coche, se encargó de su curacion el acreditado facultativo Dr. D. Antonio Alcaide de la Peña, habiendo llegado el paciente bastante molestado del viaje, á pesar de venir en un reservado.

El citado facultativo le encontró en un estado en general bastante satisfactorio, si bien atormentado con fuertes dolores en las heridas, en vista de lo que le levantó el apósito.

El enfermo ha continuado mejorando hasta el viernes, pero en este dia se sintió acometido con una fuerte fiebre, consecuencia de haberse presentado un flemon profundo en el vientre, debido á la herida que sufrió en la cogida que hemos reseñado, en cuyo estado, relativamente grave, continuaba el enfermo en la noche última.

Deseamos de todas veras que el enfermo se vea restablecido en breve término.

El jueves próximo se reunirán en la plaza de Aranjuez varios aficionados de esta corte, á fin de ver las reformas introducidas en aquel circo por la empresa que ha tomado en arrendamiento aquella plaza de toros.

En la primera corrida, que como hemos dicho ya se verificará el 30 del corriente, tomarán parte *Chicorro*, Angel Pastor y *Lagartija*, con sus respectivas cuadrillas.

Apesar de que viene diciéndose que el 26 del corriente mes se celebrará corrida extraordinaria en Madrid, no creemos se lleve á efecto por estar contratados en otras plazas todos los diestros que hoy trabajan en la corte.

El diestro Hipólito Sanchez ha contratado dos corridas de toros con toda la cuadrilla, que se verificarán en Cáceres en los dias 24 y 29 de Junio.

El ganado será de Salamanca, y como segundo espada figurará el *Marinerito*.

En las dos corridas que se verificarán en Baeza en los dias 20 y 21 tomará parte el espada Bocanegra con su cuadrilla.

Parece que hay algunas dificultades para que se celebren corridas de toros en Valladolid en la próxima feria de San Juan.

La empresa de la plaza de toros pide una subvencion bastante crecida, y el municipio no quiere acceder á dar tan crecida suma.

A fin de arreglar este asunto, parece conferenciará una comision del ayuntamiento con la empresa de aquella plaza.

En la corrida de toros que se celebrará en Cádiz el dia del Corpus, se lidiarán seis toros de Miura, y los diestros contratados son el *Gordito* y *Gallito chico*.

La corrida anunciada para ayer en Sevilla, en la que habia de estoquear *Frascuero* seis toros de la ganadería de la señora viuda del Saltillo, se ha suspendido, en la creencia de que el domingo próximo, 22 del corriente, podrá verificarse. Nosotros creemos que á pesar de la rápida curacion que viene experimentando el diestro Salvador Sanchez, no podrá torear ese dia.

Pasado mañana miércoles se verificará en la plaza de los Campos Elíseos una becerrada á pueata cerrada, en la que figurarán como espadas los conocidos aficionados Cazanave, Monares y Vargas.

ANUNCIOS.

VOCABULARIO TAURÓMACO, Ó SEA COLECCION de las voces y frases empleadas en el arte del toreo, con su explicacion correspondiente, por D. Leopoldo Vazquez, seguido de unos breves apuntes sobre los espadas, banderilleros y picadores más conocidos.

Véndese este libro en la administracion de EL TOREO, calle de la Palma, 32, al precio de una peseta cada ejemplar. Se remite á provincias por el mismo precio, franco el porte, y á nuestros corre-ponsales, pidiendo de 12 ejemplares en adelante, se les hace una rebaja conveniente.

EFEMERIDES TAURINAS. — RECOPIACION DE los acontecimientos taurinos más notables ocurridos desde que se conoce la lidia de las reses bravas, seguidas de una lista de los toreros de á pié y á caballo que han toreado en Madrid desde 1786 hasta nuestros dias, por D. Leopoldo Vazquez.

Esta obra, que recomendamos per los muchos datos curiosos que contiene para los aficionados al arte del toreo, se vende al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion de EL TOREO, Palma Alta, núm. 32, acompañando su importe en sellos ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se sirve ningun ejemplar.

MADRID: 1881.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.